

Sobre la resistencia: Discusiones desde las Relaciones Internacionales*

A comienzos del siglo XX, el concepto *satyagraha*, es decir, la no-violencia activa de Ghandi, irrumpió fuertemente al interior de las ciencias sociales durante el proceso de descolonización de India. Durante y tras la Segunda Guerra Mundial, el término resistencia se hizo fuerte en la escena internacional de la mano de las fuerzas nacionales de oposición a la ocupación alemana en Europa. Posteriormente, los nacionalismos anticoloniales y los consecuentes procesos de descolonización violenta en los continentes asiático y africano, sumados a distintos debates políticos en la sociedad europea englobados en torno al Mayo Francés de 1968, marcaron de forma permanente la agenda política y social. En diálogo con estos, las ciencias sociales abordaron la categoría de resistencia a partir de los escritos de Michel Foucault en torno al poder, y a su concepto de prácticas de resistencia en relación a los nuevos movimientos sociales —que luego continuaron otros teóricos como Bourdieu, Rancière, Touraine y Giroux, entre otros—.

De manera paralela, los aportes de Gene Sharp y su profundo compromiso con movimientos de resistencia antigubernamentales a lo largo del mundo, dieron lugar a un interés cada vez mayor en torno a la resistencia no-violenta desde una lectura liberal. Sus constantes esfuerzos por alcanzar una teorización y una sistematización de este concepto, condujeron al nacimiento en la academia norteamericana del área de estudios sobre la resistencia. Sin embargo, pese a la existencia de una cierta «tradición» en las ciencias humanas en torno a la categoría de resistencia, su definición todavía es debatida desde distintos ámbitos. Este número propone explorar cómo la noción de resistencia ha sido teorizada y cuestionada y, en consecuencia, invitamos a investigadoras e investigadores a reflexionar y a aplicar el concepto de resistencia en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

A partir de los escritos de Michel Foucault, la definición de una resistencia positiva y coextensiva al poder transformó las lecturas realizadas hasta entonces. La teorización en torno al binomio poder / resistencia como procesos sincrónicos asignó a esta última un novedoso carácter productivo, creativo y transformador de una realidad social en constante movimiento. Profundizando el análisis de Foucault desde otro punto de vista, James Scott dedicó su investigación a las formas de dominación evidentes, como la esclavitud o el sistema de castas, enfocando su estudio en las resistencias cotidianas. Charles Tilly, por su parte, propuso un modelo de análisis de la acción colectiva y organizada, al destacar aspectos fundamentales en el origen, evolución y desarrollo de los movimientos sociales, y a la vez criticar el análisis de Scott por su énfasis en las resistencias “pasivas”. Desde el campo de

* Este dossier fue realizado con el apoyo de una investigación financiada por la Comunidad de Madrid (Atracción de Talento Investigador), del Proyecto MINECO HAR2016-76398-P, y del programa de contratos predoctorales FPI-UAM.

los estudios decoloniales, la resistencia epistemológica ha representado un punto de partida, originando nuevos debates desde una percepción teórica anti-hegemónica. Por otra parte, las teorías feministas, como las desarrolladas por Joan Scott, Judith Butler o Elizabeth Souza Lobo, hacen hincapié en las relaciones de género e incluyen en su propuesta formas de resistencia al poder hegemónico masculino. Estos acercamientos teóricos tratan, en otros términos, de analizar la resistencia como política, frente a la concepción liberal que contempla a la política como técnica.

No obstante, y pese su importancia analítica, los académicos de la disciplina de las Relaciones Internacionales han sido cautos al utilizar este concepto para el análisis internacional. Algunos estudios, que han mostrado las posibilidades de la disciplina en este ámbito, han sido las recientes propuestas que integran la metodología feminista a las Relaciones Internacionales, como los trabajos de Charli Carpenter, Cynthia Cockburn, Rebecca Grant y Kathleen Newland. También resultan fundamentales los aportes derivados del trabajo del *Resistance Studies Group* de la Universidad de Gotemburgo, realizado, sobre todo, en torno al análisis de la resistencia no-violenta iniciado por Gene Sharp. Otras investigaciones, desde un acercamiento pos y decolonial, son los aportes desarrollados por el grupo Modernidad/Colonialidad, fundado por, entre otros, Aníbal Quijano y Enrique Dussel. Asimismo, existe una importante corriente que, desde el realismo existencial y agonístico, reivindica nuevas prácticas políticas frente a los proyectos liberales, como los planteamientos de Chantal Mouffe. Naomi Klein, por su parte, propone desde el ecologismo una de las principales propuestas de las corrientes antiglobalización. El surgimiento de esta nueva literatura refleja una sensibilidad siempre vigente por parte de múltiples investigadores de las Relaciones Internacionales.

Consecuentemente y en línea con la perspectiva crítica de la revista, este número ha tenido como objetivo la ampliación de las fronteras de la categoría de resistencia, para dar protagonismo a diferentes actores y a diferentes perspectivas teóricas. Pese a que existan matices entre las acepciones de este concepto, partimos desde su comprensión en un sentido amplio, englobando con ello tanto formas de oposición, disidencia y no conformidad, como formas menos manifiestas o invisibles. Por otra parte, la resistencia puede desplegarse tanto «desde dentro» de las estructuras institucionalizadas, como «desde fuera», en la sociedad civil. Además, puede tener un carácter más subjetivo, y manifestarse como luchas por afirmar identidades étnico-culturales, pero también puede adoptar distintas formas de organización, tanto colectivas como individuales. En concreto, de acuerdo con Baaz, Lilja y Vinthagen¹, podemos entender el concepto de resistencia como una respuesta al poder desde abajo, una práctica subalterna que es capaz de desafiar, negociar o socavar el poder.

En efecto, esta pluralidad de enfoques manifiesta la existencia de diferentes trayectorias de investigación dentro de los «estudios» sobre resistencia. En línea con este interés, queremos dedicar este número a profundizar el diálogo establecido entre las Relaciones Internacionales y los estudios sobre resistencia, sin dejar con ello de lado la apuesta por los estudios críticos realizados por la revista. Así, si la resistencia ha sido estudiada siempre desde la posición del poder, acotada por epistemologías y metodologías académicas desde su privilegiada torre

¹ BAAZ, Mikael; LILJA, Mona y VINTHAGEN, Stellan, *Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*, Rowman & Littlefield International, Londres - Nueva York, 2017.



de marfil y cargada de sesgos patriarcales, clasistas, racistas y eurocéntricos, ¿es entonces posible estudiar analíticamente el concepto y las acciones de resistencia? Incluso, si vamos más allá, ¿es algo ético? ¿Hasta dónde debemos avanzar en el estudio y la teorización de la(s) resistencia(s), si lo que buscamos es producir conocimiento crítico y dar herramientas a los mecanismos de resistencia para socavar, negociar y/o desafiar al poder, y no al revés? ¿Desde dónde se formulan los estudios sobre la resistencia? ¿A qué fines y para quién sirven? Con todo, sigue siendo fundamental destacar las distintas dimensiones de la resistencia, que facilitan a una comprensión de qué actores pueden ser considerados resistentes y cuáles no. Estas, y muchas más, son algunas de las preguntas que han guiado las reflexiones encaradas a lo largo de este número.

Ahora bien, con el objetivo de alcanzar una mejor comprensión de la temática abordada, el orden de publicación de los artículos y las diferentes secciones de este número han sido divididas en dos grandes bloques. El primer bloque está enfocado en un análisis a nivel teórico, y ligado a la comprensión del concepto y área de estudios de la(s) resistencia(s). Son abordados aquí los debates en torno a la definición del campo de estudios de la resistencia, tanto en sí misma, como en el caso puntual de la disciplina de las Relaciones Internacionales. El segundo bloque, por su parte, está definido por estudios que, sin dejar de lado el debate teórico, están dedicados con mayor profundidad al análisis empírico del concepto de resistencia aplicado a casos de estudio.

Más allá de ello, el espíritu crítico del número se ve representado por la reflexión central realizada en los aportes de apertura y cierre del número donde, como firma invitada y ventana social, dos intelectuales y activistas del movimiento negro en Brasil dan forma al diálogo que hemos buscado inaugurar. Por una parte, la filósofa Djamila Ribeiro nos presenta su artículo *Breves reflexiones sobre Lugar de Enunciación*, basado en su libro *¿O que é lugar de fala?*. Su obra ha alcanzado un gran éxito de ventas en Brasil, y ha sido indicada entre las finalistas del Premio Jabuti. En su artículo, Ribeiro señala que la violencia hacia los pueblos negros no es solamente física, sino que existen otras formas de opresión, de las cuales ella subraya —a raíz de los estudios de teóricas como Sueli Carneiro y Patricia Hill Collins— la violencia epistémica. A partir de ese argumento central, Ribeiro retoma el conocimiento ancestral de pensadoras negras, como Sojourner Truth, para criticar la visión de la categoría universal de *mujer* formulada desde el feminismo hegemónico. Las mujeres negras tuvieron que cargar con una historia de resistencia por disputar narrativas alternativas y, a partir de esa lucha epistémica, se pudo desarrollar una teoría desde la interseccionalidad entre clase, género y raza. El *lugar de enunciación*, por lo tanto, tiene que ver con la invisibilización de unas voces que —dependiendo desde dónde o, más bien, desde qué tipo de cuerpos se profiera esa voz— no son escuchadas. Ello conduce, como consecuencia, a que los grupos subalternos “no existan”, es decir, que no tengan poder. En definitiva, Djamila Ribeiro argumenta que es una cuestión ética saber desde qué lugar hablamos para combatir la violencia que autoriza sólo a algunos a hablar y, por consiguiente, a existir en el mundo.

En la ventana social, la intelectual Iyá Sandrali de Campos Bueno nos ofrece una interesante —y emotiva— entrevista, muy conectada con las reflexiones de Djamila Ribeiro. A lo largo de su entrevista, Bueno afirma la importancia de la herencia ancestral de los pueblos afrobrasileños en las luchas de resistencia para preservar su historia e identidad. Las mujeres

negras han creado, así, estrategias de resistencia para defender sus vidas, sus cuerpos, su cultura, su historia y sus territorios —*quilombos* y *terreiros*—. La intelectual argumenta que el concepto *empoderamiento*, muy utilizado por las feministas occidentales, se refiere a la ocupación de espacios de poder institucionalizados. Por ello, dicho concepto no se adecua al contexto de las mujeres negras, ante lo cual nos plantea la noción de *potencia femenina*. Es decir, la fuerza creativa de las mujeres, desde la visión de la matriz africana de *Fuerza Vital*. A partir de tal cosmovisión y de los valores de la matriz africana, Bueno realiza interesantes reflexiones sobre ancestralidad, comunidad, fuerza femenina negra, blanquitud, conocimiento, la matrilinealidad y, a lo largo de toda la entrevista, señala que las mujeres negras son el eje central de todo el proceso de resistencia. En una llamada de atención al feminismo hegemónico, subraya que para resistir al patriarcado —y a otros sistemas de opresión, como el racismo— no debemos pensar que, si “una sube, sube la otra”, sino necesitamos “subir todas juntas”. Esa resistencia debe ser realizada, en síntesis, a través de una “amorosidad radical”.

Ceñida por estas dos grandes contribuciones, la sección de artículos del número es a su vez inaugurada por Sean Chabot, con “La acción constructiva y la reivindicación de los comunes como un mecanismo de descolonización de la resistencia no-violenta”. A través del mismo, el autor emprende un enriquecedor diálogo entre el programa constructivo de Gandhi y la literatura autonomista marxista y anarquista, valiéndose de sus herramientas de análisis para abordar la acción constructiva y reivindicativa llevada a cabo por el movimiento zapatista en rebelión —y particularmente, el accionar de las mujeres zapatistas— a lo largo de los últimos 24 años. Con ello, Chabot se centra no sólo en la superación de la lectura oposicional del concepto de resistencia hacia un abordaje como categoría positiva y constructiva, sino que, a su vez, se compromete directamente con la ampliación de las fronteras inexploradas por movimientos de comunes a través de prácticas de descolonización de resistencia no-violenta. En palabras de Chabot, “este artículo propone demostrar a académicos y activistas que la no-violencia revolucionaria por la dignidad y el autogobierno sigue siendo posible”.

También comprometido con la comprensión de los procesos de resistencia no-violenta, Markus Bayer ofrece en “Hacia la consolidación: La lucha no violenta como medio para la ciudadanía democrática” una reflexión en torno a los lazos existentes entre las prácticas de resistencia no-violenta y la posterior consolidación democrática. A través de un análisis guiado por una lectura neotocquevilleana del concepto de democracia, el autor analiza cómo las protestas de resistencia no-violenta contra gobiernos autoritarios pueden proporcionar recursos importantes para el desarrollo de una ciudadanía democrática, y a su vez afectar positivamente en la democratización de las sociedades de manera sostenible. Ello es llevado a cabo a través de un análisis en tres niveles: individual, colectivo y global.

En “Resistencias contra el neoliberalismo: una conceptualización de su ejercicio entre lo local y lo global”, Carolina Cepeda-Másmela realiza una propuesta conceptual desde un marco neogramsciano, que permite, según la autora, visibilizar, conocer y comprender las prácticas de organización, producción y toma de decisión de las experiencias contestatarias y alternativas que retan en muchos aspectos la racionalidad liberal. Con el objetivo de proporcionar un marco conceptual que permita analizar la pluralidad de prácticas de resistencia que confluyen en el “movimiento alterglobalización”, la autora analiza cómo estas prácticas locales y globales



retan el orden establecido y cuestionan el carácter hegemónico del neoliberalismo.

A la luz de los enfoques gubernamentales y en línea con estas reflexiones, Alberto Fierro aborda un análisis en torno al rol que ocupan las estrategias políticas de los movimientos sociales en el reconocimiento de derechos socio-económicos que permitan formular cambios radicales en el sistema. En su artículo, “¿Cooptación o resistencia? Problematizando las estrategias legales y derechos de los movimientos sociales en el dominio socio-económico”, la discusión se centra en la capacidad de las estrategias legales y los discursos de derechos de los movimientos sociales, entendidos como estrategias de ‘contra-conducta’, para redirigir, subvertir y desestabilizar las relaciones capitalistas de dominación desde el interior del sistema liberal. Fierro argumenta, de esta manera, que la tierra, el trabajo y la vivienda, considerados como derechos en lugar de mercancías, instalan una contradicción en el funcionamiento de la sociedad de mercado.

El texto “Feminismo Descolonial Latinoamericano: Geopolítica, Resistencia Y Relaciones Internacionales”, de Yetzy Urimar Villarreal Peña, tiene como objetivo visibilizar las prácticas de resistencia de las mujeres latinoamericanas que han estado en los márgenes. En ese trabajo, la autora señala que esta corriente del feminismo es profundamente geopolítica, ya que se sitúa corporal, histórica, territorial, estética, ontológica y epistemológicamente, al proponer ir más allá de la lógica colonizante/universalizante y vislumbrar otros mundos y maneras de ser posibles, fuera de los discursos dicotómicos entre izquierda y derecha, centro y periferia. En ese sentido, el feminismo descolonial latinoamericano pretende desmontar la adscripción categorial de occidente tanto en lo académico como en lo político, y critica todas las formas de injusticia, especialmente aquellas que someten a las mujeres racializadas y empobrecidas. Sin embargo, no se propone dar soluciones universalizantes, sino generar nuevas opciones de ser, pensar, sentir y existir, y establecer vínculos entre lo local y lo global.

También desde una perspectiva latinoamericana, Félix Pablo Friggeri, en su trabajo titulado “Hacia un ñandereko latinoamericano: identidad de resistencia e integración contrahegemónica”, lleva a cabo un análisis sobre la integración latinoamericana desde la articulación de las luchas populares contrahegemónicas y, por lo tanto, de la construcción de identidades resistentes. Además, el autor analiza cómo el proceso de integración “desde abajo” —es decir desde los pueblos, desde las organizaciones populares— puede contribuir a repensar la Teoría de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva descolonizadora. Una de las propuestas más interesantes del autor es el empleo de una categoría de origen guaraní, el Ñandereko latinoamericano, cuyo significado corresponde a una identidad contrastiva, intercomunitaria, de afirmación de una vida igualitaria en comunidad y de profunda conexión con la naturaleza. Este concepto visibiliza, pues, la sabiduría indígena y su lucha contrahegemónica a lo largo de varios siglos, lo que demuestra su potencial descolonizador y revolucionario. El Ñandereko latinoamericano, además, puede ayudarnos a replantear, desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, la propia manera de pensar las construcciones identitarias y la integración de los pueblos.

Enara Echart Muñoz y María del Carmen Villarreal Villamar, por su parte, enriquecen el debate a partir del abordaje de las disputas sobre los sentidos del desarrollo y la construcción de alternativas de bienestar formuladas por los movimientos sociales en América Latina y

el Caribe. El artículo "Resistencias y alternativas al desarrollo en América Latina y Caribe: luchas sociales contra el extractivismo" analiza tanto el carácter oposicional de la resistencia manifestada por los movimientos sociales, como la naturaleza positiva y constructiva tanto de sus estrategias de movilización, como de la construcción de alternativas. Esta propuesta contempla, a su vez, un análisis empírico formulado a través de un mapeo de las luchas en la región, con el objetivo de mostrar sus impactos, el surgimiento de procesos de criminalización frente a ellos y, principalmente, dar visibilidad y voz a la construcción de alternativas al modelo de desarrollo dominante.

Otro aporte al estudio de América Latina es realizado por el artículo de Ana Isabel Rodríguez Iglesias, "Las voces étnicas en el Acuerdo de Paz de Colombia: una resistencia ontológica". Desde el concepto de resistencia ontológica, la autora analiza el rol de los pueblos indígenas y afrocolombianos en las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP. El artículo expone cómo en tales negociaciones estuvo en juego la situación de las comunidades afrocolombianas e indígenas, que habían sido afectadas de manera diferenciada por el conflicto. Además, se cuestionó cómo la implementación de nuevos acuerdos podría afectar diferencialmente sus derechos colectivos y territoriales. Las comunidades lograron incluir un Capítulo Étnico en el Acuerdo Final de Paz, lo que puede considerarse como una victoria simbólica y como vehículo de resistencia ontológica por su autonomía y autodeterminación.

En su texto "Rompiendo el cerco en las Relaciones Internacionales: resistencia internacional desde Palestina y el Sáhara Occidental", Moara Crivelente trabaja sobre las resistencias palestina y saharauí a las ocupaciones militares y colonizaciones israelí y marroquí, las cuales han logrado contar con solidaridad internacional y éxito de sus reivindicaciones. Su artículo aborda los "terrenos de resistencia" palestinos y saharauís, como espacios de reivindicación de solidaridad internacional, pese a sus experiencias específicas. La expansión de sus narrativas resistentes no solo se da a través de los medios alternativos de comunicación, sino también alcanza compromiso político y académico desde varias disciplinas, como las Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional. Los activistas palestinos y saharauí promueven, pues, formas de resistencia que se articulan como espacios disputados en la arena internacional.

Cerrando la sección de artículos, Daniel Córdoba González de Chávez plantea en "(In) visibilidad y resistencia. Ciudadanías clandestinas y activismo migrante transnacional" un análisis de los procesos de resistencia migrante a la luz de la teoría foucaultiana. Ello es realizado a partir de dos lecturas: por una parte, en relación a su dimensión organizada, que busca visibilizar los conflictos de las personas migrantes; y, por la otra, desde la dimensión de las experiencias cotidianas, cuyas prácticas buscan garantizar una existencia digna. La inmigración, por lo tanto, es un tema clave para discutir cuestiones político-sociales, pero también derechos de ciudadanía. Los inmigrantes irregularizados —que, como consecuencia de ello, son considerados "no ciudadanos"— mantienen una relación conflictiva con su propia condición "invisible", que a menudo se construye como estrategia de resistencia. A través de los casos de las luchas de los *sans papiers*, en Francia, y los manteros, en España, el autor analiza la batalla por la ciudadanía, que trasciende las cuestiones legales, y llega incluso a la apropiación de prácticas ciudadanas para resistir.



Como siempre, este número ofrece una serie de review-essays y reseñas relacionadas a la temática el número. En primer término, Antonio Peter aborda los vaivenes que ha tenido la construcción de los conceptos de oposición y resistencia en la academia alemana, en su análisis ensayístico titulado "El debate alemán frente al concepto de resistencia". Con el objetivo de entender las dificultades que impiden alcanzar la formulación de una "teoría general" de los actos de oposición y de resistencia, Peter analiza cuatro obras centrales en la temática, de algunos de los principales teóricos alemanes de la cuestión: Heiko Maas, Gerd Ueberschär, Wolfgang Benz, Renate Knigge-Tesche y Axel Ulrich. Por su parte, Jeferson Tenório ofrece en "La humanidad suspendida: una reflexión sobre las nuevas configuraciones identitarias a partir de dos pensadores africanos; Achille Mbembe y Célestin Monga" un profundo análisis sobre el recorrido ideológico de las configuraciones identitarias negras, el discurso de la racialización y sus respuestas, a partir de las obras de dos pensadores africanos contemporáneos.

Por último, el número comprende tres reseñas muy ligadas al análisis del concepto de resistencia. En primer lugar, Diego Sebastián Crescentino nos trae el análisis de una de las obras más importantes que se han publicado con el objetivo de sistematizar los estudios de la resistencia no-violenta en los últimos años: "*Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*", de Mikael Baaz, Mona Lilja y Stellan Vinthagen. Matthew Robson, por su parte, presenta un minucioso análisis de "*On Resistance: A Philosophy of Defiance*" de Howard Caygill. En su libro, Caygill analiza el conjunto de las teorías de la resistencia a la luz de Clausewitz, realizando con ello importantes aportes a la creación de una teoría general de la resistencia desde la filosofía política. El número cierra con la reseña de Victoria Silva Sánchez sobre el libro "*Beyond mothers, monsters, whores: thinking about women's violence in global politics*" de Laura Sjoberg y Caron Gentry. En su segunda obra sobre la temática, las autoras estudian la percepción de las mujeres en la política global, haciendo uso de la categoría analítica de género y aplicando las teorías feministas de los roles de la mujer en las Relaciones Internacionales.

Concluye así este número 39 de la revista Relaciones Internacionales. Como indican Baaz, Lilja y Vinthagen, es precisamente su ubicación en la periferia entre la multi e interdisciplinariedad lo que permite al campo de estudios de la resistencia invitar a investigadores de una multiplicidad de lecturas teóricas a realizar sus aportes para trazar el camino hacia su necesaria sistematización. A través de este número, nos proponemos aportar tanto nuevos interrogantes, como definiciones y abordajes innovadores al campo de los estudios de la(s) resistencia(s), desde la perspectiva específica de la disciplina de las Relaciones Internacionales. En vuestras manos dejamos este diálogo, con la esperanza de abrir el debate. ¡Buena lectura!